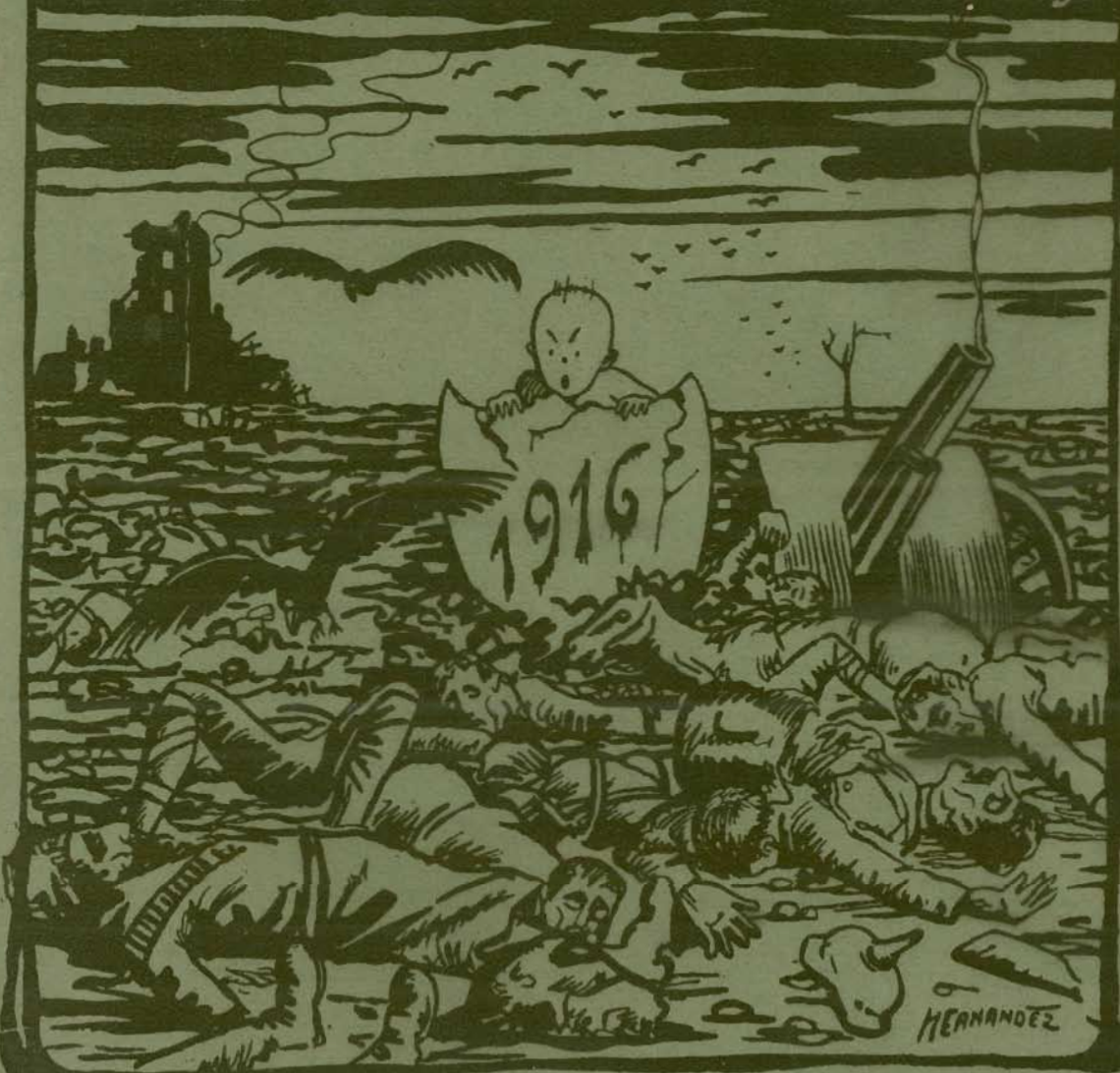


PANDEMONIUM

31-XII-1915

Nº 149

25cts.



Idilio

LUIS DE 19 AÑOS... BLANCA DE 18

I

Atardecer de oro...

El viejo Pedro está sentado en el quicio de la puerta de la caserona antigua, acariciando su barba plateada. En el fondo de sus ojillos grises se adivina la nostalgia de los años idos, y la melancolía de un futuro incierto y frío, se pinta en las arrugas innúmeras que le surcan el rostro... Los abuelos descansan... ¡Nobles ancianos de cuerpecillos encorvados, cabellos blancos y ojos desteñidos!

¡Dulces viejecitos!... ¡Cuántas veces habremos pensado en vosotros, ya muertos, y recordado vuestras cabecitas albas y adorables!... Descansan...

La nieta se dispone entretanto a dar un paseo: se encuentra oprimida de ansias inexplicables, de anhelos invencibles... ¡Blanca encantadora de cabellos negros! Va hacia el bosque..., va hacia él, embargada de tristuras: ¡Delicada niña de candor virginal!

El viejo Pedro como fiel criado se ofrece a seguirla, pero ella rehusa: ansía tranquilidad; por otra parte..., ¿qué peligro puede haber en el bosque?... el viejo se excusa: ¡como su deber es velar por Nita Blanca!...

...Pasa un rato...: comienza a desaparecer el sol tras las montañas, dando a todo, sus últimos rayos, un tinte de oro: doradas las copas de los árboles, doradas las cumbres de los montes...

¡Es tan sublime aquella tarde, tan majestuoso aquel paisaje vacío y silencioso, tan hermoso aquel crepúsculo teñido de colores, que siente la encantadora niña oprimida de sensaciones vagas su almita virgen: ¡Acaso piensa en el amado de otros tiempos, en el novio ausente; acaso echa de menos su presencia!

Nace un sollozo que logra ahogar

en el interior dulcísimo de su corazón, pero sus ojos grandes, inexpresivos y fijos ahora, báñanse de lágrimas.

...El viejo Pedro cruza a lo lejos del jardín...

Blanca le mira alejarse con su andar pausado, la cabeza apostólica inclinada sobre el hundido pecho..., en tanto que allá, al otro extremo, Luis, el soñado ausente llegado de esa tarde, la distingue desde lo alto y se detiene: quiere contemplarla, admirarla desde lejos. En medio de tanta melancolía, le parece más bella, más delicada, más pura...

...Resuena de pronto en lejanía el aullido lastimero de un perro, y de seguido el canto misterioso y triste de un gallo de pasión. La niña se estremece del gran terror...

—¡Pedro, Pedro!...—clama con voz angustiada.—El viejo está ya demasiado lejos para oírlo.

—¡Pedro, Pedro!... tan sólo el eco responde a su llamada: el fiel criado ha entrado ya en la caserona.

En los párpados de aquellos ojos virginales tiemblan dos gotas...

Luis pierde el sentido de todo... ¿Por qué llora Nita Blanca? ¡Siente tan verdadero pesar de esas lágrimas!

Se acerca a ella... ¡Blanca hace un esfuerzo y procura sonreír: las dos lágrimas sin embargo, ruedan por sus mejillas.

El interroga; ella explica: ¡No es nada, no es nada!... De la emoción tiembla su pecho, se levanta; el sollozo brota por fin, brota espontáneo: ¡Es un sollozo de alegría!

II

(En un jardín de ensueños, entre rosales, sentados uno al lado del otro... La luna asoma allá en Oriente, su faz amarilla, manchada de sombras; un airecillo tibio mece las ramas con la

dulzura de un suspiro, y lleva a las mejillas de los dos enamorados una caricia, y el perfume de las flores).

LUIS

¡Luna llena! ¡Qué hermosa es la luna llena! La amo como si fuese algo mío.

BLANCA

Es muy bella...; y ¡cómo alumbra! Si parece un amanecer en tiempo de verano.

LUIS

Es como el amor de los románticos: ilumina sendas que yacen en el olvido, alumbra caminos llenos de placeres desconocidos, sin producir el cansancio que da el sol...

(Guardan un largo silencio... A una veintena de pasos se escucha el murmurar de las gotas, al caer en el agua pura y cristalina de una fuente).

LUIS

¿En qué piensas?

BLANCA

En nada... Contemplaba la luna, miraba las flores.

LUIS

¿Te gustan mucho?

BLANCA

Las quiero con toda el alma: eran mi única alegría mientras tú estabas lejos. Ellas, tan risueñas siempre, me infundían valor, y no me dejaron nunca desesperar.

LUIS

¡Pobre Blanca! Razón tienes de amarlas...

BLANCA

¡Cierto!... Casi puedo decir que las venero; las venero con toda la fuerza, con toda la beatitud del agradecer... También me encantan los animales: ¡Pobrecillos! Deben de sufrir mucho, cuando mueren, durante la agonía, no sienten sobre su cuerpo el calor de una mano cariñosa, ni escuchan la voz de un consuelo... ¡Son tan desgraciados!...

LUIS

Razón tienes... Hay que quererlos mucho..., como a las flores, como a la luna.

BLANCA

Sí, como a las flores, como a la luna. Yo los quiero mucho, con todo el corazón.

LUIS

¡Mucho!... ¿Más que a mí?...

BLANCA

¿Más que a tí?... ¡Oh, no! Más que a tí nunca, más que a tí a nadie, porque tú eres mi vida... Ah! ¿Tienes acaso celos de los animales, de las flores, de la luna?...

.....

Así decían los dos amantes bajo la blanca luz, bajo la luz de castidad en que los envolvía la llena.

Dicente Sáenz

Diciembre, 1915.

Las oficinas de

PANDEMONIUM

se han trasladado a la 3ª Avenida Oeste (contiguo al doctor J. F. Rucavado).